

¿Qué es la verdad? - Número tres

El camino a Emaús

Jeff Pippenger

2023-09-07

En el evangelio de Juan, justo después de la Última Cena y hasta que Jesús va al Huerto de Getsemaní, hay un largo relato desde el capítulo catorce hasta el final del capítulo diecisiete. Tengo la intención de abordar estos capítulos en el próximo artículo. Este artículo es la base sobre la cual construir la comprensión de esos capítulos. En términos de la línea de reforma de la historia de Cristo, el diálogo de Cristo y sus discípulos en esos capítulos es justo después de la entrada triunfal y justo antes de la cruz. Jesús entró en Jerusalén, luego tuvo su última cena con los discípulos, luego ocurre el relato y entonces va a Getsemaní, y a medianoche de ese mismo día Él es arrestado y se inició el proceso de siete pasos que conduce a la crucifixión. Él y los discípulos estaban situados proféticamente justo después de la reunión campestre de Exeter y justo antes del Gran Chasco, en una historia que está representada por el movimiento del séptimo mes. En el relato que comienza justo después de la Última Cena, lo primero que Jesús dice es:

No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. Juan 14:1.

Sabiendo que una gran decepción estaba a tan solo unas horas de distancia, Jesús buscó fortalecer a Sus discípulos para la crisis venidera. La línea oculta de la profecía dentro de los cuatro hitos que conforman los eventos simbolizados como los siete truenos es la historia en la que se desarrollan estos tres pasos de la narración en el Evangelio de Juan. Esa línea oculta, dentro de los siete truenos, representa la historia desde la primera decepción hasta la última.

Poco antes de que Jesús les dijera: «No se turben sus corazones», Judas Iscariote había salido de la cena para ir ante el Sanedrín por tercera y última vez. Cuando salió de la cena para su tercera reunión, cerró su período de prueba.

En el contexto de la línea oculta dentro del símbolo de los siete truenos, la entrada triunfal de Cristo representa el Clamor de Medianoche, donde se manifiestan dos clases de adoradores. El hito de la letra central en hebreo que se emplea para formar la palabra hebrea "verdad" es la decimotercera letra del alfabeto hebreo. Trece representa rebelión, y como hito profético representa el Clamor de Medianoche, donde las vírgenes insensatas representan una manifestación de rebelión, al igual que Judas durante el hito de la entrada triunfal.

"Ha habido y siempre habrá cizaña entre el trigo, las vírgenes insensatas junto con las prudentes, las que no tienen aceite en sus vasijas juntamente con sus lámparas. Hubo un Judas codicioso en la iglesia que Cristo formó en la tierra, y habrá Judas en la iglesia en todas las etapas de su historia." Señales de los Tiempos, 23 de octubre de 1879.

Cuando Judas devolvió el dinero, admitió su traición ante Caifás y luego ante Cristo, entonces se fue a ahorcar. Al salir del tribunal, gritó con las mismas palabras que representan el dilema de las vírgenes necias cuando reconocen que no consiguieron el aceite.

Judas vio que sus súplicas eran en vano, y salió corriendo de la sala exclamando: ¡Es demasiado tarde! ¡Es demasiado tarde! Sintió que no podía vivir para ver a Jesús crucificado y, desesperado, salió y se ahorcó. El deseo de las edades, 722.

Judas ilustra un falso mensaje del Clamor de Medianoche al salir apresuradamente de la sala exclamando: «¡Es demasiado tarde! ¡Es demasiado tarde!». El mensaje siempre manifiesta dos clases de adoradores y, así como en la historia milerita, las vírgenes insensatas continúan, después de que llega el verdadero mensaje del Clamor de Medianoche, con un mensaje falso. Así, en la historia milerita tenemos el movimiento que eligió a William Miller como líder, mientras rechazaba el mensaje del tercer ángel y se oponía al pequeño rebaño que siguió a Cristo al Lugar Santísimo.

Mi mente fue llevada al futuro, cuando se dé la señal. «He aquí, el Esposo viene; salid a su encuentro.» Pero algunos habrán tardado en obtener el aceite para reponer sus lámparas, y demasiado tarde descubrirán que el carácter, representado por el aceite, no es transferible. Review and Herald, 11 de febrero de 1896.

El tercer hito de la historia oculta representa el juicio y está representado por la última letra del alfabeto hebreo. La letra es "Tav", y cuando se escribe tiene forma de cruz. La cruz representa el juicio.

Desde el primer chasco en la historia millerita hasta el Clamor de Medianoche, o desde la letra alfa hasta la decimotercera letra, hay un hito que representa un período de tiempo, identificado como el tiempo de tardanza en la parábola de las diez vírgenes, un tiempo de tardanza que también aparece en Habacuc capítulo dos. Desde el Clamor de Medianoche, o la decimotercera letra de rebelión, hasta el Gran Chasco, la última letra del alfabeto, hay también un período de tiempo que fue llamado el "movimiento del séptimo mes", no porque durara siete meses, sino porque el mensaje del Clamor de Medianoche indicaba que Cristo vendría el día diez del séptimo mes del calendario judío, que era el Día de la Expiación.

El contexto de la narración desde el capítulo catorce de Juan hasta el capítulo dieciocho se sitúa en un período de tiempo que tipifica el movimiento del séptimo mes de la historia milerita. La carga de la narración del evangelio de Juan es preparar a los discípulos para la crisis venidera de la cruz (la letra 'Tav'). Cristo, por lo tanto, señala que desde Su muerte hasta que ascienda a Su Padre y regrese sería para Sus discípulos un período de tristeza, incertidumbre y decepción. Como sucede con las características proféticas de todas las primeras decepciones que están representadas en el testimonio de las líneas de reforma, la decepción implica una condición que es provocada por hacer caso omiso de una verdad importante revelada previamente. La muerte de Cristo en la cruz fue y es una verdad importante, y Él les había dicho directamente a los discípulos que sería crucificado y resucitaría, pero la crisis fue tan grande, tan abrumadora, que olvidaron lo que debían haber recordado.

Cuando Cristo, la Esperanza de Israel, fue colgado en la cruz y levantado, como le dijo a Nicodemo que sería, la esperanza de los discípulos murió con Jesús. No podían explicar el asunto. No podían comprender todo lo que Cristo les había dicho al respecto de antemano. Fe y

obras, 63.

El tema central de toda la narración en los cuatro capítulos de Juan que estamos abordando consistía en que Jesús preparaba a Sus discípulos para el período de desilusión que experimentarían, que comenzaba con la detención de Jesús a medianoche y se extendía hasta que Él regresó tras ascender a Su Padre. En los cuatro capítulos de Juan, ese período en que Cristo estuvo lejos de los discípulos representa un tiempo de tardanza. Históricamente, ese período de tiempo, al que estoy identificando como un tiempo de tardanza, tuvo lugar después de la crisis de la cruz. En los cuatro capítulos que nos disponemos a considerar, estos capítulos representan proféticamente el tiempo de tardanza que comienza con la primera desilusión, no después de la gran desilusión de la cruz.

¿Por qué estoy sugiriendo que la última desilusión para la que Cristo estaba preparando a Sus discípulos tipificaba la primera desilusión, que, en la línea de reforma de Cristo, fue la muerte de Lázaro? Esta pregunta debe resolverse antes de que podamos ver el relato en los cuatro capítulos de Juan a la luz que da sustento a las verdades que ahora están siendo deselladas en relación con la historia oculta de los siete truenos.

En la historia de Cristo, el período de tiempo entre la muerte y la resurrección de Lázaro coincide con el tiempo de tardanza. Luego, Cristo va a Jerusalén para su entrada triunfal. Cristo, en Juan catorce, está hablando a sus discípulos durante la historia de lo que sería el movimiento del séptimo mes, que comenzó cuando el tiempo de tardanza ya había terminado con la llegada del mensaje del Clamor de Medianoche que inició el movimiento del séptimo mes.

Para entender cómo la palabra hebrea "verdad" confirma la identificación de la historia oculta que ha sido desellada a partir de la historia simbólica de los siete truenos, se requiere un análisis cuidadoso del mensaje que Cristo estaba dando entonces a sus discípulos en Juan, del capítulo catorce al diecisiete. Un ejemplo de cómo el hito del Gran Chasco se utiliza para ilustrar el hito del primer chasco puede reconocerse en la experiencia de los discípulos en el camino de Emaús.

Lo que puso fin al tiempo de tardanza en la historia milerita fue la corrección de la predicción previamente fallida de 1843. El trabajo de Samuel Snow en el desarrollo del mensaje que dio inicio al movimiento del séptimo mes, que concluyó con el Gran Chasco, puede rastrearse históricamente siguiendo el crecimiento de su comprensión a través de sus escritos publicados y sus presentaciones públicas que condujeron a la reunión campestre de Exeter. El comentario inspirado aborda ese desarrollo de un modo diferente al mero desarrollo histórico del mensaje definitivo de Snow. La hermana White nos informa que el mensaje fue reconocido cuando el Señor retiró su mano de un error en las cifras del cuadro de 1843 de Habacuc.

Vi al pueblo de Dios con gozo expectante, aguardando a su Señor. Pero Dios se propuso probarlos. Su mano cubrió un error en el cálculo de los períodos proféticos. Los que aguardaban a su Señor no descubrieron ese error, y los hombres más eruditos que se oponían al tiempo señalado tampoco lo vieron. Dios dispuso que Su pueblo se encontrara con una decepción. Pasó el tiempo, y aquellos que habían aguardado con gozosa expectación a Su Salvador quedaron tristes y desalentados, mientras que los que no habían amado la venida de

Jesús, sino que habían abrazado el mensaje por temor, se alegraron de que Él no viniera en el tiempo señalado. Su profesión no había afectado el corazón ni purificado la vida. El paso del tiempo estaba bien calculado para revelar tales corazones. Fueron los primeros en volverse contra y burlarse de los apesadumbrados y decepcionados que de veras amaban la venida de Su Salvador. Vi la sabiduría de Dios al probar a Su pueblo y darle una prueba escrutadora para descubrir a quienes se acobardarían y retrocederían en la hora de la prueba.

Jesús y todas las huestes celestiales miraban con compasión y amor a aquellos que, con dulce expectación, habían anhelado ver a Aquel a quien sus almas amaban. Ángeles se cernían alrededor de ellos para sostenerlos en la hora de su prueba. Los que habían descuidado recibir el mensaje celestial fueron dejados en tinieblas, y la ira de Dios se encendió contra ellos, porque no quisieron recibir la luz que Él les había enviado desde el cielo. Aquellos fieles, desilusionados, que no podían entender por qué su Señor no había venido, no quedaron en tinieblas. Nuevamente fueron guiados a sus Biblias para escudriñar los períodos proféticos. La mano del Señor fue retirada de las cifras, y el error fue explicado. Vieron que los períodos proféticos se extendían hasta 1844, y que las mismas evidencias que habían presentado para mostrar que los períodos proféticos se cerraban en 1843 probaban que terminarían en 1844. La luz de la Palabra de Dios iluminó su posición, y descubrieron un tiempo de tardanza-'Aunque [la visión] tardare, espérala'. En su amor por la venida inmediata de Cristo, habían pasado por alto la tardanza de la visión, la cual estaba destinada a manifestar a los verdaderos que aguardaban. Nuevamente tenían una fecha. Sin embargo, vi que muchos de ellos no podían sobreponerse a su profunda decepción para poseer aquel grado de celo y energía que había caracterizado su fe en 1843.

Satanás y sus ángeles triunfaron sobre ellos, y los que no quisieron recibir el mensaje se felicitaron a sí mismos por su clarividencia y sabiduría al no aceptar el engaño, como ellos lo llamaban. No se daban cuenta de que estaban rechazando el consejo de Dios contra sí mismos y de que estaban trabajando en unión con Satanás y sus ángeles para confundir al pueblo de Dios, que vivía el mensaje enviado por el cielo.

Los creyentes en este mensaje fueron oprimidos en las iglesias. Por un tiempo, aquellos que no querían recibir el mensaje fueron refrenados por el temor de actuar conforme a los sentimientos de su corazón; pero el paso del tiempo reveló sus verdaderos sentimientos. Deseaban silenciar el testimonio que los que esperaban se sentían obligados a dar: que los períodos proféticos se extendían hasta 1844. Con claridad, los creyentes explicaron su error y expusieron las razones por las cuales esperaban a su Señor en 1844. Sus opositores no pudieron presentar argumentos contra las poderosas razones ofrecidas. Sin embargo, se encendió la ira de las iglesias; estaban decididas a no escuchar las pruebas y a excluir ese testimonio de las iglesias, para que los demás no pudieran oírlo. A los que no se atrevían a negar a otros la luz que Dios les había dado, se les cerraron las puertas de las iglesias; pero Jesús estaba con ellos, y se regocijaban a la luz de su rostro. Estaban preparados para recibir el mensaje del segundo ángel. Primeros Escritos, 235-237.

La historia que se acaba de exponer describe, entre otras cosas, la experiencia del 18 de julio de 2020; sin embargo, el punto que deseo que consideren es que la comprensión que representa el

mensaje del Clamor de Medianoche, tal como lo presentó Samuel Snow en la reunión de campamento de Exeter, no está representada por la obra histórica de Snow, sino por la acción de la mano del Señor. Su mano había cubierto un error, y fue cuando Él retiró Su mano que los mileritas pudieron entonces comprender su decepción, y también entender que habían estado en el período representado como el tiempo de tardanza.

El apartar Su mano es un elemento vital para los discípulos que iban por el camino a Emaús. Tipifica el fin del período conocido como el tiempo de tardanza y culmina en la comprensión que está representada por el mensaje del Clamor de Medianoche. Sin embargo, la ilustración de Emaús tuvo lugar después de la cruz, que representa el Gran Chasco, no el primer chasco de la muerte de Lázaro.

Y he aquí, dos de ellos iban aquel mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a unos sesenta estadios de Jerusalén. Y conversaban entre sí acerca de todas estas cosas que habían acontecido. Y aconteció que, mientras conversaban y razonaban, Jesús mismo se acercó y caminaba con ellos. Pero sus ojos estaban velados, para que no le reconocieran. Y les dijo: ¿Qué conversaciones son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis y estáis tristes? Lucas 24:13-16.

La palabra "ojos" en el pasaje representa la visión más que el órgano mismo del ojo. La palabra "holden" significa fuerza. Los discípulos no pudieron comprender la visión de la cruz, pues Cristo había velado su capacidad de ver la visión profética de la cruz. La mano de Cristo es un símbolo de su fuerza. La tristeza que Jesús identificó representaba su gran desilusión. Después de una discusión adicional por parte de los discípulos desilusionados, Cristo comenzó a hablar.

Entonces les dijo: ¡Oh necios y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés y todos los profetas, les explicó en todas las Escrituras las cosas que se referían a él. Y se acercaron a la aldea adonde iban, y él hizo como que iba más lejos. Pero ellos le instaron, diciendo: Quédate con nosotros, porque ya cae la tarde y el día está muy avanzado. Y entró para quedarse con ellos. Lucas 24:25-29.

Jesús instruyó a los discípulos empleando la metodología "historicista" de interpretación bíblica, llevando las líneas proféticas desde Moisés en adelante a través de la historia sagrada para identificar la historia de la cruz. Jesús usó las líneas de la historia profética pasada, que representan las sendas antiguas y la metodología de línea sobre línea, para instruir a los discípulos decepcionados. Cuando pareció seguir su camino sin ellos, le insistieron que entrara y se quedara con ellos. Ellos estaban en el tiempo de tardanza, y Cristo estaba a punto de quitar su mano de sus ojos. Cuando su mano fuera retirada, el tiempo de tardanza terminaría, y, mientras corrían a través de la oscuridad de regreso a Jerusalén y a los once discípulos, tipificaron la rapidez de la transmisión del mensaje del Clamor de Medianoche.

Y aconteció que, estando con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron; pero él desapareció de su vista. Lucas 24:31.

Jesús retiró la mano con la que había estado reteniendo su comprensión de la visión profética y, al hacerlo, lo reconocieron. Jesús les había traído el mensaje del Clamor de Medianoche y lo recibieron mientras comían, pues cada mensaje debe ser comido. Inmediatamente se lanzaron "como un maremoto por toda la tierra" para contárselo a los once discípulos.

Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino y nos abría las Escrituras? Y levantándose en aquella misma hora, regresaron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos, que decían: El Señor ha resucitado verdaderamente, y ha aparecido a Simón. Entonces ellos contaron lo que les había acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan. Y mientras hablaban de estas cosas, Jesús mismo se puso en medio de ellos y les dijo: Paz a vosotros. Pero ellos, espantados y atemorizados, pensaban que veían un espíritu. Y él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y por qué surgen pensamientos en vuestros corazones? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpadme y ved, porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como ellos, por el gozo, todavía no lo creían y se maravillaban, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces le dieron un pedazo de pescado asado y un panal de miel. Y él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé cuando aún estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento para que comprendiesen las Escrituras. Lucas 24:32-45.

Así como con los discípulos en el camino a Emaús, Jesús presenta el mensaje por medio de las historias sagradas del pasado de la Biblia para explicar la historia de su muerte y resurrección, y lo hizo dándoles un ejemplo al comer. El pueblo de Dios debe comer el mensaje. En su incertidumbre y dolor, Jesús pone fin al tiempo de espera que tuvo lugar desde su muerte hasta su resurrección, ascensión y regreso, al abrirles el entendimiento al mensaje de la verdad presente, el cual se basaba en reunir las historias sagradas del pasado, línea sobre línea.

Por lo tanto, los dos discípulos en el camino a Emaús (que representan al segundo ángel, que es unido y fortalecido por el mensaje del Clamor de Medianoche) identifican el tiempo de tardanza que siguió a la cruz como el tiempo de tardanza que precedió al Clamor de Medianoche. El chasco de los discípulos, por lo tanto, representa el primer chasco en la línea profética, no el Gran Chasco.

El relato de Emaús se repite entonces con los once discípulos desilusionados. Jesús se les une, los instruye acerca del cumplimiento de la palabra profética mediante la metodología del 'historicismo' y luego les abre el entendimiento, mientras comen. El comienzo del relato identifica el final del relato. Jesús entonces presenta un tercer testimonio del hecho de que la desilusión de la cruz puede aplicarse proféticamente a la primera desilusión. Proporciona el tercer testimonio respecto de la estructura de la historia al decirles que se queden en Jerusalén hasta que reciban poder de lo alto.

Y les dijo: Así está escrito, y así era necesario que el Cristo padeciese y resucitase de entre los muertos al tercer día; y que en su nombre se predicase el arrepentimiento y el perdón de los pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas. Y he aquí, yo envío sobre vosotros la promesa de mi Padre; pero quedaos en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto. Y los llevó hasta Betania, y

alzando sus manos, los bendijo. Y sucedió que, mientras los bendecía, se apartó de ellos y fue llevado arriba al cielo. Y ellos, adorándole, volvieron a Jerusalén con gran gozo; y estaban continuamente en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén. Lucas 24:46-53.

La ilustración de los discípulos en el camino a Emaús identifica un tiempo de espera que comenzó con su muerte y duró hasta que resucitó y ascendió a su Padre. El tiempo de espera terminó para los discípulos de Emaús cuando el mensaje de los acontecimientos de la cruz quedó establecido mediante la metodología de reunir las líneas de las historias sagradas pasadas, línea sobre línea. Luego los discípulos llevaron el mensaje tan rápido como les fue posible. Después Jesús se reúne con los once discípulos; nuevamente se hace referencia a una comida, se usa línea sobre línea para demostrar el mensaje y, como con los discípulos de Emaús, les abre el entendimiento y se marcha. Pero no antes de señalar la historia de la espera en Jerusalén hasta que el tiempo de espera concluya con la llegada del Espíritu Santo en Pentecostés.

Cuando Jesús dijo a Sus discípulos que esperaran en Jerusalén, fue el final del relato del camino de Emaús. El comienzo del relato representó una decepción, seguida por un tiempo de espera, seguido por una revelación de la verdad que representaba el mensaje del Clamor de Medianoche. Esa revelación de la verdad se llevó a cabo cuando Cristo retiró Su mano, que había mantenido “velados” los ojos de los discípulos. Ese es el comienzo del relato, y la parte central del relato se repite de la misma manera cuando Cristo quitó la decepción a los once discípulos al revelarse a ellos y abrirles el entendimiento de Su Palabra. Luego, un último testimonio de la idéntica estructura profética que comienza con la primera decepción, no con la gran decepción.

La historia desde Emaús hasta Pentecostés proporciona tres testigos del primer chasco, del tiempo de tardanza y del Clamor de Medianoche; sin embargo, el chasco que constituye el hito al comienzo de cada uno de los tres testigos fue en realidad el segundo chasco, no el primero. Reconocer que el hito que es el Gran Chasco en la historia milerita se utiliza para ilustrar el primer chasco en la historia milerita es esencial para comprender el relato que encontramos en los cuatro capítulos de Juan que transcurren entre la comida que tuvo lugar en la última cena y el arresto a medianoche en el huerto de Getsemaní. Vale la pena reconocer que cuando Jesús se apareció a los once discípulos y comió con ellos, preguntó: "¿Por qué estáis turbados? ¿Y por qué surgen pensamientos en vuestros corazones?"

Justo después de haber comido la última cena, el pasaje que vamos a considerar, en el libro de Juan, comienza con las palabras de Cristo diciéndoles: "No se turben sus corazones." A los cinco días, ya habían olvidado ese mismo mandato. Los capítulos catorce al diecisiete del evangelio de Juan representan la primera desilusión del 18 de julio de 2020, la cual da inicio a un tiempo de tardanza, que conduce al Apocalipsis de Jesucristo desellado poco antes de que cierre el tiempo de gracia, y que representa el mensaje del Clamor de Medianoche. Ese mensaje inaugura un período de tiempo que ha sido tipificado por el movimiento del séptimo mes y también está tipificado por la carrera de los discípulos de Emaús hacia Jerusalén en plena noche. Esa historia es la que está representada por las tres letras hebreas que fueron empleadas por Cristo para representarse a sí mismo como la "Verdad".

Es en la narración de estos cuatro capítulos de Juan donde encontramos no solo que la obra del Espíritu Santo se identifica con los mismos pasos de esa misma palabra, sino también donde se halla la mejor evidencia para sostener las afirmaciones que ahora se están haciendo de que el cumplimiento final del mensaje del Clamor de Medianoche está siendo presentado progresivamente en la reunión campestre de Exeter, del doce al diecisiete de agosto. Cuando el mensaje sea finalmente reconocido por los santos que esperan, el mundo será precipitado en la crisis de la ley dominical, mientras esos mensajeros llevan el mensaje final de amonestación de los "últimos días" a un mundo moribundo.